

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

La 'experimentación científica' durante el Régimen Nazi.

Milmaniene, Magali Paula.

Cita:

Milmaniene, Magali Paula (2012). *La 'experimentación científica' durante el Régimen Nazi*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/50>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/z9k>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA 'EXPERIMENTACIÓN CIENTÍFICA' DURANTE EL RÉGIMEN NAZI

Milmaniene, Magali Paula

Facultad de Psicología UBA

Resumen

La experimentación en medicina durante el régimen nazi configura uno de los acontecimientos más atroces de la guerra. Sin embargo ha sido uno de los fenómenos menos divulgados tal como lo evidencia el hecho, de que en los cincuenta años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial se ha producido escasa literatura versada sobre el tema.

Por tanto, en este trabajo tomaremos como eje las prácticas científicas durante el régimen nazi, atendiendo a sus características, sus investigadores y su relación con la política y la ideología de la época, para complementar y -a su vez- ampliar el campo de reflexión existente.

Palabras Clave

ÉTICA, EXPERIMENTACIÓN, HOLOCAUSTO, NAZISMO

Abstract

'SCIENTIFIC EXPERIMENTS' DURING THE NAZI REGIME.

Experimentation in medicine during the Nazi regime constitutes one of the most heinous of war. However it has been one of the less publicized events as evidenced by the fact that in the fifty years after the end of World War II there has been scant literature versed on the subject.

Therefore, this paper will take as axis scientific practices during the Nazi regime, according to their characteristics, their investigators and their relationship to politics and ideology of the time, to complement and, in turn, expand the field of existing reflection.

Key Words

Ethics, experiment, Holocaust, Nazism

INTRODUCCION

La experimentación en medicina durante el régimen nazi configura uno de los acontecimientos más atroces de la guerra. Sin embargo, ha sido uno de los fenómenos menos divulgados tal como lo evidencia el hecho de que en los cincuenta años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial se ha producido escasa literatura versada sobre el tema. Sin pretender abarcar el conjunto de la escasa producción teórica, solo indicaremos los más relevantes relacionados con esta temática.

Uno de los contados libros de referencia es el del historiador germano-norteamericano Henry Friedlander titulado *The origins of the Nazi genocide*, (1995)[1] que aborda en profundidad las prácticas eugenésicas durante el nazismo. Aun así, el libro dedica tan sólo un capítulo para describir la naturaleza de los experimentos en los

campos de exterminio y a identificar a los médicos responsables.

Desde la filosofía contamos con los aportes del pensador italiano Giorgio Agamben, quien en su texto *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida* (2006)[2] trabaja la práctica eugenésica y los experimentos nazis como conductas paradigmáticas, para indagar desde la biopolítica el fenómeno del totalitarismo[3].

Dentro del campo de los estudios sobre Shoah se cuenta con el dossier de la revista *Revue D'histoire de la Shoah: Le Monde Juif* referido a los juicios de Nuremberg publicado en el año 1996 titulado: *Le Procès Des Médecins À Nuremberg. Ethique médicale et droits fondamentaux*. Luego, en el marco de la producción científica es que se han publicado esporádicamente artículos y dossiers referidos a la temática, como el número aniversario que el *Journal of American Medical Association (JAMA)* dedicó a los juicios de Núremberg en el año 1996.

Por tanto, en este trabajo tomaremos como eje las prácticas científicas durante el régimen nazi, atendiendo a sus características, sus investigadores y su relación con la política y la ideología de la época, para complementar y -a su vez- ampliar el campo de reflexión existente.

La eugenesia en tiempos del nazismo

Si bien los experimentos pseudocientíficos se desplegaron durante un período temporal acotado de la Segunda Guerra Mundial, desde el ascenso de Hitler al poder se puso en marcha una serie de mecanismos y dispositivos que tendían a poner en acto la política y la ideología raciales del nazismo. Ésta tenía como presupuesto promover la pureza racial del pueblo alemán (*Volksgemeinschaft*), lo cual implicaba, inexorablemente, la exclusión de los "elementos racialmente indeseables".

Así, la burocracia alemana y renombrados médicos, juristas y científicos otorgaron la legitimidad y los recursos que el régimen necesitaba para implementar su política racial. La misma estaba asentada en los presupuestos de las ciencias biológicas del siglo XIX -basados en las ideas darwinianas sobre la herencia y el determinismo- y en la ampliamente difundida creencia en la desigualdad estructural de los hombres y las poblaciones.

Utilizando, entonces, las técnicas antropométricas de medición del cráneo y otros huesos del cuerpo creadas por Cesare Lombroso, los nazis explicaban la criminalidad y la degeneración -de raíz hereditaria- de un grupo o una clase. Eso les permitió producir amplias taxonomías de grupos étnicos y clases sociales, dentro de los cuales se encontraban los judíos, los gitanos y los negros.

Curiosamente, estas ideas coexistieron en simultáneo en dos continentes enfrentados en la guerra: Europa y América. En los Estados Unidos existía, desde principios del siglo XIX, un enérgico movimiento eugenésico que abogaba a favor de la esterilización de las “vidas sin sentido” o las vidas degeneradas. Así, por ejemplo, en 1907 se proclamó en Indiana la primera ley a favor de la esterilización de enfermos mentales. Luego, tal reglamentación incluyó también a los débiles mentales, convictos, epilépticos y toda clase de “degenerados morales”.

Sin embargo, la política eugenésica tuvo una corta vida en Norteamérica. Este movimiento fue perdiendo poco a poco su vigor, dada su asociación con las prácticas eutanásicas del régimen nazi, país enemigo de los Aliados. Asimismo, muchos de los descubrimientos científicos que se producían en los Estados Unidos tendían a refutar y desmentir los resultados de las investigaciones eugenésicas, basadas usualmente más en el prejuicio que en el razonamiento científico.

Por el contrario y para la misma época, la política eugenésica gozó de una fortaleza indubitable en la Alemania nazi. Desde los comienzos del régimen, el movimiento nazi absorbió los presupuestos de este paradigma y avanzó en dirección a su puesta en práctica.

Así, los nazis dedicaron parte de su política a la exclusión y la extinción de quienes eran considerados racialmente inferiores. Primero, a pocos meses de la asunción de Hitler al poder, en julio de 1933, se aprobó la ley de esterilización compulsiva de enfermedades genéticamente determinadas, para el mejoramiento de la raza aria. Luego, en septiembre de 1935, Hitler aprobó las leyes de Núremberg, denominadas Ley de ciudadanía del Reich y Ley para la protección de la sangre alemana y el honor alemán, que excluían a los judíos de la ciudadanía, así como también prevenían los matrimonios o relaciones sexuales entre judíos y no judíos.

A fines del año '30 utilizaron la “eutanasia” o “la muerte piadosa” para al exterminio de poblaciones denominadas “degeneradas” y “genéticamente inferiores”.

El nombre de Grafeneck (centro de eutanasia), paradigma de las operaciones de exterminio, sin dudas ha dejado una oscura huella inscripta en la historia de Alemania. El centro recibía aproximadamente por día 70 personas elegidas entre enfermos mentales incurables que se encontraban distribuidos en los manicomios de toda Alemania. En la mayor parte de los casos se exterminaba a los enfermos en el día de su llegada. Se les suministraba morfina-escopolamina y luego, se los depositaba en una cámara de gas. En el centro Hadamar sólo en un año -1941- murieron asesinadas -por monóxido de carbono e inyecciones letales- unas 10,000 personas con patología mental[4].

Este programa, denominado “T4”, supuso el asesinato, primero, de niños y, luego, de adultos considerados como vidas inútiles. Bajo estas políticas eugenésicas fueron esterilizados cerca de 350.000 personas y asesinados 5.000 niños y más de 80.000 adultos.

Las fuentes teóricas del nazismo

La política eugenésica del Tercer Reich se nutrió de una extensa y diversa literatura que operaba como modo de legitimación científica de las prácticas eugenésicas. Por ejemplo, a partir de su investigación de campo sobre la descendencia de los matrimonios interracial

entre alemanes y mujeres hotentotes en el sudoeste de África, el antropólogo Eugen Fischer -director del Kaiser Wilhelm Institute- aportó los principales postulados de la higiene racial.

En términos de Eugen Fischer: “Todavía no sabemos mucho acerca de la mezcla de las razas, pero desde luego sí sé esto: sin excepción, todas las naciones europeas que han aceptado la sangre de las razas inferiores -y sólo los románticos pueden negar que los negros, los hotentotes y muchos otros son inferiores- han pagado la aceptación de los elementos inferiores con degeneración espiritual y cultural” (Friedlander, 1995, Cáp. 1).

La publicación de los resultados en el libro *The Rehoboth bastards and the problem of miscegenation among humans*[5] sirvió como fuente de inspiración de la matriz ideológica del Reich y, fundamentalmente, para la creación de legislación racial alemana, incluyendo las leyes de Núremberg.

Por otro lado, el reconocido jurista Karl Binding y el afamado psiquiatra Alfred Hoche publicaron, en la década del '20, el polémico panfleto *Die Freigabe der Vernichtung lebensunwerten Lebens* (La autorización para la destrucción de las vidas poco valiosas), en el cual acuñaban la categoría jurídica “vida carente de valor” y proponían una “solución” radical a la discapacidad y a distintos tipos de patologías hereditarias: la eutanasia o “asesinato piadoso”.

Para Binding, el valor de una vida no sólo estaba determinado intrínsecamente, sino también por aquello que ella comportaba para la sociedad. Refiriéndose a quienes habían dado su vida en el campo de batalla en la guerra, aseveraba lo siguiente: “Imagínese en un campo de batalla cubierto de millares de cuerpos de jóvenes sin vida (...) y representémonos, al mismo tiempo, nuestras instituciones para deficientes mentales -idioteninstitute- y los cuidados que prodigan a sus pacientes; no se podrá evitar la conmoción ante este siniestro contraste entre el sacrificio del bien humano máspreciado, por una parte, y el enorme cuidado que, por otra, se prodiga a unas existencias que no sólo carecen en absoluto de valor alguno, sino que incluso han de ser valoradas negativamente”. De estas afirmaciones deducía la necesidad de autorizar el asesinato o “la supresión de la vida indigna de ser vivida”. (citado en Agamben, 2006, pág. 175).

El doctor Albert Hoche, por su parte, recusando la trascendencia del juramento hipocrático, analizaba los argumentos de Binding desde una perspectiva biomédica. Parte de la argumentación se centraba en el destino de quienes ellos denominaban “vidas poco valiosas” (*lebensunwert*), que significaba aquellas vidas que no tenían más valor por su incapacidad para aportar a la sociedad. Se trataba de “Ballastexistenzen” o vidas inútiles o parasitarias que podían y debían ser exterminadas por el gasto inútil que sostenerlas le reportaba al sistema.

Bajo el amparo de esta categoría jurídica y con el corpus de directivas eugenésicas se exterminó a aproximadamente 80.000 enfermos mentales, incluyendo discapacitados motrices, epilépticos y toda variedad de personas que el régimen consideraba como degenerados morales. Además, esta categoría era bastante laxa, al punto de incluir a alcohólicos y pobres.

Tal como señalara el filósofo Giorgio Agamben retomando el pensamiento de Michael Foucault,[6] la estructura biopolítica de la modernidad -asentada la gestión de la vida biológica- encuentra su

principal articulación jurídica en la categoría de “vidas carentes de valor” y en la puesta en acto de la praxis eugenésica.

Así, el programa secreto “T4”, capitaneado directamente por Hitler y destinado al asesinato de discapacitados, selló el lazo indisoluble entre la medicina y la política. Esto significaba que una parte esencial de la tarea de la política del Reich era gestionar las decisiones sobre la vida y la muerte de la población, concebida exclusivamente en términos de nuda vida.

De tal modo, tanto las prácticas eugenésicas como las experimentaciones pseudocientíficas se revelaban como expresión de la matriz política contemporánea; esto es, “la politización de la vida biológica”. Estas prácticas eran prioritarias para la regulación y el control de la población y eran por tanto, el soporte de una labor biopolítica, en la cual la vida y la política conformaban un sólido entramado solidario con los procesos de expansión del régimen nacionalsocialista. Se trata de la medicina que recusó el juramento hipocrático en aras de ponerse al servicio de fines espurios de la política nazi.

Los experimentos durante la Segunda Guerra

Las prácticas eutanásicas fueron el primer peldaño a partir del cual los perpetradores refinaron sus técnicas de asesinato. Con el programa “T4”, los nazis ensayaron el método de seleccionar víctimas, implementaron distintos modos para engañarlas y, finalmente, emplearon técnicas de asesinato sin dejar restos. Sin embargo, en agosto de 1941 y luego de quince meses de funcionamiento del programa, Hitler decidió ponerle fin por las protestas del clero y los familiares directos de las víctimas.

Al respecto, la pensadora alemana Hannah Arendt (2000) señala lo siguiente: La solución final, en sus últimas etapas, no se llevaba a cabo con armas de fuego, sino en cámaras de gas, las cuales desde el primer momento estuvieron relacionadas con el programa de eutanasia ordenado por Hitler en las primeras semanas de la guerra y del que fueron sujeto pasivo los enfermos mentales alemanes hasta el momento de la invasión a Rusia. (Navarro, 2009, p.119).

Sin embargo, y tal como subrayara Hannah Arendt en su medulosa obra “Eichmann en Jerusalén”, son escasos los estudios que interrelacionan el programa eutanasia- las leyes eugenésicas y la solución final.

De modo que el asesinato masivo de cientos de discapacitados fue la antesala directa de la matanza sistemática de judíos, gitanos y otros grupos étnicos en los campos. Todo aquello que los nazis habían aprendido en los centros de Hadamar o Grafeneck les sirvió para perpetrar el genocidio en Treblinka o Majdanek.

A partir de los años '40, los nazis comienzan a deportar a los judíos a los campos de concentración al este de Alemania. Allí, muchos de ellos fueron utilizados como cobayos para las más abyectas experiencias pseudocientíficas. Los médicos cómplices del régimen aprovecharon la disponibilidad ilimitada de materia prima, así como la ausencia absoluta de límites éticos, para la realización de sus experimentos. El campo, en su calidad de “estado de excepción”, habilitó y estimuló las más despiadadas actividades pseudocientíficas. Tal como señala Agamben, en el lager el sujeto era despojado de su condición y de sus prerrogativas políticas para instalarse en un

“umbral extratemporal y extraterritorial” a merced de las peripecias más extremas perpetradas por sus verdugos: “El intervalo entre la condena a muerte y la ejecución delimita cómo el recinto del lager, un umbral extratemporal y extraterritorial en el que el cuerpo humano es desligado de su estatuto político normal y en su estado de excepción es abandonado a las peripecias más extremas y donde el experimento, como un rito de expiación, puede restituirle a la vida (gracia o condonación de la pena) o consignarle definitivamente a la muerte a la que ya pertenece”. (Agamben, 2006, p.220)

Así, los experimentos médicos durante la Segunda Guerra Mundial abarcaban tres tipos de categorías:[7]

a. Un tipo de experimento era diseñado para ayudar al esfuerzo bélico y era conducido bajo la dirección de las Fuerzas Armadas alemanas. Por ejemplo, el doctor Roscher, bajo la anuencia de Himmler, condujo experimentos de altitud, instalando una cámara de compresión en el campo de concentración para reduplicar la presión atmosférica y las condiciones climáticas en las cuales se encontraban los pilotos durante la contienda bélica.

La Fuerza Área y la Marina también experimentaron en Dachau para ver los efectos del consumo de agua de mar. En palabras de Agamben: “Los experimentos sobre la potabilidad del agua marina se llevaron a cabo entre VP seleccionadas entre los detenidos portadores del triángulo negro (es decir, gitanos y es justo recordar también, junto a la estrella amarilla, este símbolo del genocidio de un pueblo inerme). Fueron divididos en tres grupos: uno que simplemente tenía que abstenerse de beber, otro que sólo bebía agua de mar y un tercero que bebía agua marina acompañada de Berkazusatz, una sustancia química que, según los investigadores, debería reducir los efectos nocivos del agua de mar” (Agamben,2006, p. 197).

Asimismo, las SS testearon vacunas contra el tifus, la fiebre amarilla, la varicela, el cólera y la difteria en Buchenwald y también contra la epidemia de ictericia en Sachsenhausen y Natweiler.

b. Los médicos llevaron a cabo sus propias investigaciones en los campos para mejorar e impulsar sus carreras académicas. Johan Paul Kremer, profesor de Anatomía de la Universidad de Münster, es un ejemplo de cómo los médicos nazis servían en simultáneo a la causa y a sus intereses personales. Así, Kremer sirvió como médico en Auschwitz en 1942, oportunidad que aprovechó para llevar a cabo sus investigaciones. Su “campo de estudio” era el análisis de los efectos de la hambre en los prisioneros, y para ello los seleccionó con el objeto de remover sus órganos para su posterior estudio.

c. Una tercera categoría de experimentos era destinada para el avance de los objetivos ideológicos del régimen nazi. Así, la esterilización supuso un modo de control de la población y ha sido utilizada desde los comienzos del régimen.

Durante la guerra, el número de gente considerada poco valiosa en términos raciales para la procreación se incrementó exponencialmente. Los métodos clásicos de esterilización eran demasiado caros e insumían mucho tiempo para grandes poblaciones. En consecuencia, el líder de las SS Himmler encargó proyectos de investigación diseñados para perfeccionar el conocimiento del método por medio del cual grandes números de personas podían ser esterilizadas rápidamente. El profesor Carl Clauberg, especialista en obstetricia y ginecología, convenció a Himmler de que un gran

número de mujeres podía ser esterilizado inyectándole químicos en su útero. Bajo estos procedimientos extremadamente cruentos, sólo un médico y diez asistentes podían esterilizar a mil mujeres por día.

El joven científico Host Schumann, director médico de los centros de Grafeneck y Sonnestein, propuso el uso de rayos X para esterilizar a grandes poblaciones de varones. La idea era simple: los hombres se ubicarían uno a uno frente a un contenedor, desde donde una máquina oculta de rayos X los esterilizaría sin su consentimiento.[8]

Tanto Clauberg como Schumann llevaron a cabo experimentos en Auschwitz que supusieron la matanza de miles de personas, sin llegar a perfeccionar el sistema de esterilización propuesto.

Los experimentos en Auschwitz, comandados por Joseph Mengele, fueron el ejemplo más terrible de colaboración y complicidad entre los científicos y la maquinaria nazi. Nacido en Bavaria en 1911, en el seno de una familia acomodada, Mengele desarrolló una prolífera carrera universitaria. Obtuvo dos doctorados, uno en Antropología física en Múnich, en 1935, y el otro en Medicina, en 1938. Ambas disertaciones tienen puntos de contacto, dado que en ellas desarrolló sus ideas en torno a la higiene racial.

A pesar de que Mengele no se unió al partido nazi sino hasta 1938, perteneció a las tropas de las “camisas pardas”, las SA, durante 1933/34, y cuatro años después se unió a las SS. Durante la guerra se alistó en las Waffen SS (las fuerzas de las SS) en vez de en la Wehrmacht, y ascendió al rango de capitán en 1943. Sirvió como médico de las SS en el frente este hasta que fue herido y, en consecuencia, se reubicó en el campo de concentración Auschwitz-Birkenau como uno de los médicos de las SS.

Tal como destaca Friedlander, Auschwitz le abrió innumerables oportunidades “científicas” a Mengele y a todos los investigadores inescrupulosos justamente por las condiciones dadas en los campos: los sujetos de “investigación” estaban disponibles en grandes cantidades y los límites éticos obviamente no aplicaban. Esto le permitió a Mengele agrupar y conducir distintos tipos de investigaciones, realizar distintos tipos de intervenciones, como autopsias, exámenes y pruebas, con sujetos humanos que resultaban en su inequívoca muerte.

Conclusiones

¿Cómo fue posible tal complicidad de los médicos con las políticas del Tercer Reich? ¿Qué sucedió con la clásica ética médica hipocrática?

Resulta difícil responder a cada uno de estos interrogantes. El compromiso de la medicina con la ideología del nacionalsocialismo convirtió cada uno de los actos médicos, como la esterilización o la investigación biomédica, en asesinatos y mutilaciones. Se trató de un momento en el cual los médicos y el Estado establecieron un pacto perverso[9].

Por un lado, los médicos formados en los preceptos de la ciencia eugenésica aprovecharon la centralidad que el régimen le había dado a la higiene racial para ascender en poder y prestigio académico, ocupando cargos en cátedras universitarias y en el Estado[10].

Por el otro, los nazis utilizaron la medicina adoctrinada por una década con los pilares de los movimientos eugenésicos y de higiene racial para emprender sus objetivos más despiadados: exterminar a poblaciones que concebían como racialmente inferiores.

Los experimentos nazis han encarnado la más genuina vocación del nacionalsocialismo, núcleo duro de la tarea biopolítica: la de gestionar arbitrariamente y decidir cuál vida era valiosa o cuál pasible de experimentación y exterminio.

La política de experimentación científica que se practicó durante el nazismo sirvió para alertar acerca de los extremos de barbarie y destrucción a los que se puede arribar en nombre de la ciencia.

A partir del nazismo, la humanidad se vio obligada a regular normativamente la práctica científica, tal como lo patentiza el corpus de documentos y declaraciones referidos a la investigación, los cuales tienen por objeto preservar la integridad y libertad del sujeto. Sin embargo, sostenemos que ningún documento es suficiente si no se lo acompaña de una genuina conciencia crítica y de una práctica al servicio de los derechos humanos.

El nazismo consumó la paradoja de fundar un dispositivo legal al servicio de la suspensión de la ley -es decir, la no-ley-, que se recubrió con un burdo y cínico sistema de normas y reglamentaciones destinadas a justificar la discriminación y el aniquilamiento de poblaciones enteras, ya sean grupos étnicos y religiosos o segmentos sociales.

Notas:

[1] Cfr. Friedlander, H. The origins of the Nazi genocide. (1995).

[2] Cfr. Agamben, G. Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida. Barcelona, Pre-Textos, 2006.

[3] Según Agamben, estas prácticas pseudocientíficas se revelaban como expresión de la matriz política de la modernidad; esto es, la politización de la vida biológica.

[4] Cabe aquí destacar que Hadamar fue cerrado debido a las reiteradas protestas de familiares y civiles de la zona. Se sabía que allí se exterminaba personas puesto que durante el día una nube negra cubría los cielos de la zona.

[5] Fischer, Eugen. Die Rehobother Bastards und das Bastardierungsproblem beim Menschen. Anthropologische und ethnographische Studien am Rehobother Bastardvolk in Deutsch-Südwest-Afrika. Jena, Ausgeführt mit Unterstützung der Kgl. preuss, Akademie der Wissenschaften, 1913.

[6] Tomando los aportes de Michel Foucault, Agamben mencionaba cómo la biopolítica es el mecanismo por el cual la modernidad gestiona la vida y la muerte de las poblaciones: “el biopoder; es decir, una serie de fenómenos que me parece bastante importante, a saber: el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que en la especie humana constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general del poder; en otras palabras, cómo a partir del siglo XVIII, la sociedad, las sociedades occidentales modernas, tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental que el hombre constituye una especie humana”. (Foucault, 2006, p. 15)

[7] Cabe destacar que aquí seguimos las clasificaciones de los experimentos médicos propuestas por Henry Friedlander.

[8] Cfr. (Friedlander, 1995)

[9] Para profundizar cfr. AA. VV. “Los crímenes de guerra y la ciencia médica” en: Suplemento de Mundo Hospitalario, periódico de la Asociación de Médicos Municipales de la Ciudad de Buenos Aires. Año 3, Nº 25, 1997.

[10] Recordemos que la nazificación de la medicina significó en términos numéricos que un porcentaje elevado de médicos formaban parte del partido y de las SS.

Bibliografía

- Agamben, G., (2006).Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida. Barcelona: Pre-Textos.
- AA. VV. (1997). Los crímenes de guerra y la ciencia médica, en: Suplemento de Mundo Hospitalario, periódico de la Asociación de Médicos Municipales de la Ciudad de Buenos Aires. Año 3, N° 25.
- AA. VV. (1996) Le Procès Des Médecins À Nuremberg.Ethique médicale et droits fondamentaux. En: Le Monde Juif .Revue D'histoire De La Shoah Hors série :1946-1996, Paris, Centre de documentatiton juive contemporaine.
- Castro, E. (2008). Giorgio Agamben, una arqueología de la potencia. Buenos Aires: UNSAM.
- Foucault, M. (2006). Seguridad, territorio, población. Buenos Aires: FCE.
- Friedlander, H. (1995).The origins of the Nazi genocide. Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Grodin, M. & Annas, G.(1996) Legacies of Nuremberg medical ethics and human rights, en: JAMA. N° 276, 27/11/96, pp. 1682-1683.
- Navarro, D. (2009). Psiquiatría y Nazismo. Buenos Aires: Ed. Madres de Plaza de Mayo.